

Estimado Raul,

las informaciones que me trajeron Isabel y Manolo de su estado de ánimo me dejan profundamente preocupado y -¿por qué negárselo?- me causan profunda desilusión.

Si hay alguien en Curicó en quien yo he confiado, es Ud. Sus condiciones personales, el prestigio de que goza, lo hacen naturalmente un dirigente y le imponen una responsabilidad. Si Ud. desfallece, se dá por derrptado de antemano, renuncia a la lucha ¿qué queda para los demás?

Desde que Goethe me lo enseñó, lo llevo grabado en mi conciencia: "Yo un luchador he sido; esto quiere decir que he sido un hombre".

Lo que distingue al verdadero hombre del resto de las especies animales -incluso del "hombre masa"- es su capacidad de luchar, no sólo por su subsistencia, sino por las causas superiores que su conciencia le señala. La historia enseña que jamás esas luhhas han sido vanas, y que los hombres que han cumplido esa tarea, por muchos que hayan sido sus fracasos, han terminado por triunfar...aunque sea después de sus días. Esos hombres han construido el progreso de la humanidad, contra viento y maréa, muchas veces inmesamente sólo. ¿Quié en más sólo que Colón en su sueño? ¿No estuvo acaso sólo Lincoln? ¿Y O'Higgins después del desastre de Rancagua? ¿A qué seguir? La experiencia más fecunda es la de Cristo. ¿Puede concebirse mayor soledad que la suya en el Calvario, negado la víspera por el primero de sus discípulos? Y sin remontarse a tan altos ejemplos nuestra propia experiencia de la Falange, sólo contra todos, derrotada diez veces durante dos decenios, nos muestra que cuando se cree en una verdad y se está dispuesto a luchar por ella, esa verdad termina por imponerse.

Que es negro el cuadro actual ¿quién lo duda? ¿Que no hay todavía signos alentadores, se lo admito. Pero ¿qué? ¿significa esto que debemos aceptar como inevitable y definitivo destino para Chile todo lo que significa la actual realidad? ¿Renunciaremos a hacer algo por abrir los ojos de Chile hacia la verdad y, de ese modo, impulsar la apertura de otros caminos más promisorios?

Para Ud., el documento de Eduardo "no dice nada nuevo". ¡Para nosotros, claro que nó! Pero es mucha la gente que al leerlo, ha empezado a advertir algunas cosas: los errores del camino que se sigue, la posibilidad de otros caminos distintos de la vuelta al pasado sistema.-

Y mi Mensaje podrá tener muchos defectos, pero golpéa la conciencia de quienes lo lean sobre algunas verdades e insta a hacer lo necesario para ser fieles a ellas.



Comprendo que esto es apenas una insignificante semilla, incapaz de sacar a los pobres de su desesperanza y desesperación. Pero ¿qué criatura nació grande? ¿Qué idea maduró instantáneamente en la mente de los pueblos? ¿Qué verdad resplandeció desde su aparición?

Si queremos un Chile humano y justo, tenemos que "parirlo de nuevo. Y eso exige tiempo, sacrificio, dolores. Si renunciamos a hacerlo, daremos conformarnos a que nuestros hijos vivan y mueran en la mediocridad estúpida y chata que Ud. describe, o en un sistema distinto -también totalitario- que otros, más fieles a su verdad, más convencidos, más luchadores, más sacrificados, más "hombres", sean capaces de crear en lugar nuestro.

Este es el desafío, mi querido Raul. Y en este desafío, Ud. no puede rehuir su tarea. Estoy seguro que su desánimo -que me explico y comprendo- responde a razones circunstanciales; pero que en Ud. terminará por imponerse -¡y pronto!- su vocación humanista, su racionalidad, su fe en nuestros valores.

¿Qué podemos hacer? Poco y mucho. Valga la paradoja.

El poquito de todos los días de ir desparramando la verdad -sin pasión, sin necesidad de herir ni de exponer-. Pero que los hechos se sepan. A eso responden los estudios que han circulado y los que aparecerán en los próximos meses. A propósito, Ud. me prometió informaciones que he quedado esperando. ¿Puedo contar con ellas? Si así no fuera, lo que me defraudaría mucho, le ruego comunicármelo para conseguirlas por otro lado.

El poquito de todos los días de hacer sentir nuestra solidaridad, con nuestra ayuda, aunque sea con nuestra palabra cordial, a los pobres y afligidos que creen en nosotros, o alguna vez creyeron.

En suma, el poquito de todos los días de ir generando una conciencia -"despertar la dormida conciencia cívica de los chilenos", digo en mi Mensaje-.

Por ahora, no pedimos más. Pero eso exige estar dispuesto, consagrar algo de nuestra vida a esta tarea, sin exponerse inútilmente; pero con entereza y decisión. Eso exige ir reconstituyendo cuadros, como los de los primeros Apóstoles.

Ya terminó la época de esperar que las cosas se arreglen solas: tenemos que prepararnos para empujarlas.

Todos esos poquitos -si cada cual los cumple- constituirán unmucho. Contrariamente a lo que Ud. cree, hay niveles en los sectores dominantes que empiezan a ser golpeados por los hechos, que empiezan a advertir algunas verdades, que empiezan a perder la fe en su receta, que empiezan a darse cuenta que están siendo instrumentos. Todavía son pocos y los más caracterizados puede que caigan a sus primeras advertencias; pero el tiempo les dará la razón y si perseveramos, cada día será